



ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS

-16-

# LEER CON CONCIENCIA DE GÉNERO

Una postura crítica

María Vargas Jiménez





## NOTA SOBRE LA PORTADA



Esta revisión del arcano sin número del Tarot de Marsella conceptualiza el comienzo de un nuevo recorrido de una Loca que camina hacia delante y que porta su conocimiento encuerpado en un itacate.



La palabra *itacate* proviene del náhuatl *itacatl*. El término refiere tanto a la provisión de alimentos que una persona lleva a un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. También es la palabra que utilizamos en México para nombrar la comida (tentempié) que llevamos a la escuela o al lugar de trabajo, y para referirnos a la comida sobrante que, después de un convivio, se reparte entre las personas invitadas.

En la universidad, el *itacate* nos sirve, además, como un concepto-metáfora para poner en práctica una maniobra inusitada en la academia global actual: un don que, como todo regalo, no genera deudas. Este acto permite que prevalezca la espontaneidad, la relación directa e informal y algo muy cercano al entusiasmo, que conduce a La Loca sin número del Tarot de Marsella a seguir el camino, encantada con su propio placer.

## LEER CON CONCIENCIA DE GÉNERO

Una postura crítica



-16-



## LEER CON CONCIENCIA DE GÉNERO

Una postura crítica

María Vargas Jiménez



Universidad Nacional Autónoma de México  
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022

Catalogación en la publicación UNAM.  
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información  
Nombres: Vargas Jiménez, María, autor.  
Título: Leer con conciencia de género : una postura crítica / María Vargas Jiménez.  
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022. |  
Serie: Colección Itacate. Estudios de género y feminismos ; 16.  
Identificadores: LIBRUNAM 2173902 (impreso) | LIBRUNAM 2174005 (libro electrónico) | ISBN 9786073067379 (impreso) | ISBN 9786073067645 (libro electrónico).  
Temas: Estética de la recepción. | Crítica literaria feminista. | Feminismo y literatura. | Mujeres --Libros y lectura. | Las mil y una noches -- Crítica, interpretación, etc.  
Clasificación: LCC PN98.R38.V37 2022 (impreso) | LCC PN98.R38 (libro electrónico) | DDC 801.95—dc23

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género  
Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,  
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México  
<https://cieg.unam.mx>

Primera edición electrónica: diciembre, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-6625-9  
ISBN del volumen: 978-607-30-6764-5  
DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073067645e.2022>

Imagen de portada: *La Loca* (J.Oda a Jodo), ilustración, 2020 ([orgiaprojects.org](http://orgiaprojects.org))  
O.R.G.I.A (Carmen G. Muriana, Beatriz Higón y Tatiana Sentamans):  
publicado originalmente en Elena-Urko, O.R.G.I.A y Parole de Queer. 2020.  
«La papitriz, l'enamorado y la loca. Un breve revolcón transmarikabollo con el tarot», en VVAA (h)amors húmedo. Madrid, Continta me tienes, pp. 91-111.

Diseño de colección: *Modesta García Roa* y *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*  
Diseño de interiores y de portada: *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Colección Itacate: colaboración del Proyecto Itacate (Grupo FIDEX, Centro de Investigación en Artes, CIA, de la Universidad Miguel Hernández/ Centro de Investigaciones y Estudios de Género, CIEG-UNAM, 2022-2024)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

## ÍNDICE



- 9 Presentación  
Itacate: una invitación al recreo,  
a la fiesta y al viaje  
MARISA BELAUSTEIGUIGOTIA RIUS
- 15 Introducción
- 20 I. Leer con conciencia de género
- 24 II. Somos lenguaje
- 26 Conclusión
- 29 Referencias
- 31 Semblanza

## PRESENTACIÓN



### ITACATE: UNA INVITACIÓN AL RECREO, A LA FIESTA Y AL VIAJE

El itacate es un regalo, un alimento que se da sin pedir nada a cambio (un don). Es también una porción comestible (un bocadillo) que sobra o que acompaña los tiempos de descanso: el recreo, la pausa, la fiesta o el viaje.

El término refiere tanto a la provisión de alimentos que se lleva una persona para un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. Además, es la palabra que se utiliza para nombrar la comida (tentempié) que se llevan los niños a la escuela o los trabajadores a su lugar de trabajo. En algunos mercados del centro del país, el itacate es también un antojito de masa gruesa de maíz, relleno de frijoles y aderezado con sal, queso, nopales, salsa. Por último, utilizamos la palabra itacate para referirnos a la comida que sobra después de una fiesta o un

convivio y que, al final de esta, se reparte entre los invitados al grito de «¡No se vayan sin su itacate!».<sup>1</sup>

Este año conmemoramos (hacemos memoria y festejamos en conjunto) los treinta años del PUEG-CIEG.<sup>2</sup> Es tiempo de celebrar este prolífico viaje con un Itacate, con un alimento que nos sostenga y acompañe. Estos bocadillos están elaborados por académicas y activistas entusiastas del viaje, pero sobre todo del recreo. De muy diferentes formas, han abordado el recorrido de treinta años de crecimiento, institucionalización crítica y expansión de nuestros saberes, protestas y propuestas.

Queremos que estas tres décadas de trabajo sin descanso, de triples jornadas y de tiempo repleto de tareas académicas y de misiones activistas se celebren en el remanso, es decir, en el recreo, en algún viaje o después de una fiesta; que sean tiempos de interacciones libres,

<sup>1</sup> Rían Lozano, *Itacate: Sobras transatlánticas*. Proyecto de investigación. Grupo de investigación Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo. Centro de Investigación en Artes de la Universidad Miguel Hernández / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>2</sup> El CIEG fue creado el 9 de abril de 1992 y fue nombrado Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG); el 15 de diciembre de 2016 el pleno del H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó su transformación de Programa a Centro.

donde el gozo aumente y los vínculos con la lectura y sus temáticas toquen sensibilidades otras, al límite de tareas académicas acumuladas. La interrupción del trabajo por medio del recreo, el viaje o la fiesta es justo el motivo que nos convenció de la pertinencia de empaquetar estos bocadillos, organizados para acompañar sus tiempos de relajación y deleite.

Tan importante como festejar los momentos de gozo y descanso es celebrar el carácter crítico, descolonizador y forjador de pedagogías lúdicas que alimentan la imaginación, la intervención y recreación en este gran viaje, como muestra Rían Lozano con *Estudios visuales y feminismos. Un paseo entre Frankenstein, Ricitos de Oro y Coyolxauhqui*.

Nuestro Itacate contiene ingredientes que sazonan desde la reciente toma de mujeres organizadas, sus demandas y los efectos en nuestros saberes, currículo y prácticas, hasta la discusión sobre las formas en que los feminismos y los estudios de género han marcado estelas, olas y marejadas teórico-políticas vinculadas a la historia, la literatura y las políticas públicas, como proponen *Olas y remolinos feministas* de Amneris Chaparro y Amy Salazar y *El movimiento LGBTQ+ de César Torres y Sam Astrid Xanat*.

Ofrecemos gozosas provisiones que avanzan por vías alternativas: un futuro que adelanta nuevos viajes hacia fronteras imprevisibles, como invitan Alejandra Collado y Ali Siles. Incluimos lecturas incitantes que interrumpen textos clásicos como *Antígona*, donde Gisel Tovar,

joven académica, se posesiona de la tragedia con lenguajes expresivos e irreverentes con respecto al texto original. Otras lecturas son para revolcarse a gusto, para confabular con alegría, rabia y miedo en un pensamiento y accionar colectivo, así como ocurre con el texto *En los anales\* de la historia estaba la esfínter*, del grupo O.R.G.I.A.

En estos treinta años de irrupciones es preciso continuar el viaje entrelazando hilos que configuren alianzas, sobre todo con parentescos raros, como urdió Modesta García, jefa del Departamento de Publicaciones, con esta propuesta de colección.

Seguimos con Donna Haraway y su insustituible adhesión a la literatura de invención, su apropiación de las ciencias biológicas y su incansable invitación a aliarnos con lo impensable o lo extraño, como lo subrayan Alejandra Tapia y Salma Vásquez, Hortensia Moreno y Lu Ciccía.

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y a entenderlo, en cambio, como una necesidad política. El alimento que ofrecemos incluye a jóvenes que han integrado lúdicamente una licencia creativa que muestra una manera distinta de construir y articular el conocimiento sobre el mundo herido que debe ser sanado, reinventado, restaurado y danzado para que otro sea posible, como lo proponen nuestras jóvenes viajeras Yadira Cruz, Fernanda González, Karen Sánchez y Jimena Pérez en *Pedagogías restaurativas*.

El derecho a descansar, a revolcarse en el recreo y a transformar nuestra rabia en la energía que inaugure viajes inesperados es el alimento que queremos compartir, después de estas décadas de gozos y rabias, de logros y dolorosas interrupciones, pero alimentadas de descubrimientos profundamente transformadores que nos han animado a continuar en este viaje.

¡Lleve su Itacate!

Marisa Belausteguigoitia Rius

DIRECTORA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

UNAM



Ya no se trata de que el verbo se haya hecho carne,  
sino de que la carne produce verbos y que los verbos  
tienen consecuencias en las maneras en que vamos  
a vivir en nuestra carne.

MARINA GARCÉS

## INTRODUCCIÓN



En este ensayo mencionaré algunas razones por las cuales es indispensable aprender a leer con conciencia de género, pues considero que esta es, precisamente, la perspectiva crítica más relevante de nuestra época.

Cuando era niña y por primera vez supe de las maravillosas historias contenidas en *Las mil y una noches* —la famosa recopilación medieval de cuentos orientales, contados en la India, en Persia, en Asia Menor y, por último, compilados en El Cairo—, mi fantasía se contentó con la visión de una alfombra voladora y mi intelecto quedó satisfecho por las lecciones morales y de ingenio que recibían los malvados y los tramposos. No necesitaba más; en

ese deleite configurado por odaliscas, desiertos, tesoros y ciudades mágicas, este clásico de la literatura tenía su razón de ser en el librero de la sala y en la imaginación universal.

Pasados unos cuantos años, tras haber superado la emoción infantil con la que descubrí las aventuras de Aladino, el escritor Jorge Luis Borges me ayudó a madurar otro tipo de ideas y conocimientos que se podían extraer de *Las mil y una noches*. En el libro *Siete noches*, que recopila siete conferencias impartidas por Borges entre junio y agosto de 1977, hay un capítulo dedicado a *Las mil y una noches*. En este, Borges aborda el potencial del libro de cuentos orientales como un texto mutable (de historias que han sido modificadas con cada nueva edición y compilación), sin autores fijos o determinados (pues ha sido transmitido a lo largo del medievo en distintos territorios y lenguas), contenedor de historias dentro de otras historias, traducido a base de caprichos e inabarcable. Así, presenta *Las mil y una noches* como un universo que estaba ahí antes de que sus lectores tuviéramos conciencia de él, que está vivo, que nos abarca y nos supera.

Con sus dotes de lector, Borges me reveló cómo extraer reflexiones teóricas sobre la ficción y el arte de leer. Recuerdo que su explicación de por qué el libro se llama *Las mil y una noches* me fascinó a tal grado que creí haber captado nuevas claves del mundo ficcional y del poder ligado a la lectura, en especial del poder ligado a quien lo

interpreta (porque leer es interpretar). Según Borges, el libro se titula así, porque en español decir «mil» es equivalente a decir «una infinidad», entonces, utilizar la fórmula «mil y una» es equivalente a nombrar algo interminable, una eternidad más uno, para siempre y un día más.

En esa época en la que leí la conferencia de Borges era joven; todo me parecía bellamente escrito y me preguntaba qué más se podía decir al respecto si el argentino ya había ido tan profundo en su lectura y en el conocimiento de la obra. A menos que yo hiciera una investigación histórica o filológica, algo complicado para mi situación y mis recursos, más me valía sentir satisfacción de lo aprendido hasta ese momento.

Afortunadamente, el tiempo pasó y llegó el día en que una amiga me recomendó leer dos libros, *El harén en Occidente* y *Sueños en el umbral*, ambos de Fatema Mernissi. Esta autora fue una de las exponentes más notables del feminismo islámico y una autoridad mundial en estudios sobre el Corán. Pues bien, resultó que Mernissi, al igual que Borges, también tenía una explicación de por qué *Las mil y una noches* se llama como se llama: «No era ninguna casualidad, pues cada una de aquellas muchas noches, muchísimas noches, Shahrazad, la joven desposada, tuvo que contar una historia emocionante y cautivadora para conseguir que su esposo, el rey, olvidara su terrible plan de ejecutarla al amanecer» (Mernissi 2003: 19). Mernissi, a diferencia de Borges, ponía el énfasis en uno de los principales

relatos del libro, que sirve de pretexto para enmarcar todos los demás relatos: la historia de Shahrazad.

[E]l matrimonio de Shahrazad con el rey no había sido normal en absoluto. Había tenido lugar en circunstancias terribles. El rey Sahriyar había sorprendido a su esposa en la cama con un esclavo y, profundamente ofendido y colérico, los había decapitado a ambos. Pero luego descubrió con gran asombro que el doble asesinato no había aplacado su cólera. La venganza se convirtió en su obsesión. Necesitaba matar más mujeres. Así que pidió a su visir, el funcionario de mayor rango de la corte, que casualmente también era el padre de Shahrazad, que cada noche le llevase una doncella distinta. El rey entonces la desposaba, pasaba la noche con ella y al amanecer ordenaba que la ejecutaran. Y esto fue lo que hizo durante tres años, en los que mandó matar a más de mil jóvenes inocentes [...]. Llegó finalmente el día en el que solo quedaban dos doncellas en toda la ciudad: Shahrazad, la hija mayor del visir, y su hermana pequeña, Dunyazad. Cuando el visir llegó a casa aquella noche, pálido y preocupado, Shahrazad le preguntó qué le pasaba. Él le explicó su problema y quedó sorprendido por la reacción de la joven. En lugar de rogarle que la ayudase a escapar, se ofreció de inmediato para ir a pasar la noche con el rey. «Deseo que me entregues en matrimonio al rey Sahriyar —dijo—. Viviré y seré el rescate

de las doncellas musulmanas y la causa que las salve de sus manos y de las tuyas» (Mernissi 2003: 19-20).

El desenlace de la historia es bien conocido. Shahrazad se casa con el rey y cada noche le narra un cuento que interrumpe hábilmente en la parte más emocionante para que él tenga que posponer la ejecución un día más, y así continúan durante mil noches, hasta que el rey ya no puede imaginarse la vida sin Shahrazad. Durante ese lapso de casi tres años tienen dos hijos.

Borges, el gran admirador de *Las mil y una noches*, absorbió en destacar la fantasía y la aventura, compuso una hipótesis sobre el título de la obra, muy conveniente e inclusive hermosa, sin tomar en cuenta la historia de Shahrazad y los mil días que luchó por su vida entreteniéndolo al rey.

Yo misma, la primera vez que escuché la historia de Shahrazad solo atiné a pensar que, como en cualquier otro cuento maravilloso, ella había alcanzado un desenlace «adecuado», y jamás me detuve a considerar que dio a luz a los hijos de un feminicida que pretendía tomar la vida de su hermana menor, algo abominable. O que los crímenes del sultán no fueron juzgados ni tuvieron consecuencias. Creo que hay pocas historias, si no es que ninguna otra, en la que un asesino es tratado con tal nivel de indulgencia y amabilidad, tanto por los personajes que lo rodean como por el público que conoce su historia. Y tras pensar de esta

manera es que, finalmente, surgieron nuevas preguntas: ¿por qué no me di cuenta de esto antes? ¿Por qué casi no se habla de que el sultán mataba mujeres? ¿Por qué esta pretende ser una historia romántica?

Que no se me malinterprete, aunque parezca que la estoy tomando contra Borges, no es así. Lo que me interesa es destacar que en su agenda, en sus intereses literarios, la conciencia de género no era una preocupación, no figuraba; puesto que requiere una iniciación y voluntad para persistir en su ejercicio (es decir, conlleva una práctica), es imposible encontrar esta perspectiva en cada libro que ha sido publicado, menos aún en los del pasado. No obstante, hoy en día, quien lee debe ser capaz de interpretar a la luz de este criterio.

¿Qué tipo de ceguera opera sobre nuestros ojos cuando no vemos la violencia, la injusticia o el olvido?

## I. LEER CON CONCIENCIA DE GÉNERO

Realizar una lectura crítica implica emprender una lectura activa en la que no solo se asimila lo que dice un texto, sino que, más allá del acto de recepción, se duda y se evalúa lo enunciado para conformar ideas propias. Típicamente, hay algunas estrategias que se sugieren para llevar a cabo una lectura de este tipo, como tomar en cuenta el contexto, cuestionar las motivaciones de quien redactó

el escrito, hacer comparaciones entre las distintas maneras de abordar un tema, analizar las fuentes, identificar sesgos. Añadiría como estrategia «leer con perspectiva de género», pues estoy convencida de que se trata de una postura crítica imprescindible para nuestra época.

La perspectiva de género implica reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otra son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia esa diferencia sexual (Lamas 1996: 23). Por lo tanto, se trata de una categoría de análisis que observa las relaciones entre hombres y mujeres cuestionando las jerarquías asociadas a dichas relaciones, así como los estereotipos y las construcciones sociales en torno al comportamiento esperado de las personas sobre la base del sexo (lo cual también implica debatir la obligación a la heterosexualidad).

En general, la perspectiva de género estudia todo tipo de cuestiones: biológicas, sociales, políticas, económicas, legislativas, psicológicas, religiosas, cotidianas y demás; así que se ha vuelto indispensable para resolver las problemáticas que devienen de los condicionamientos que históricamente se inscriben sobre los cuerpos y la experiencia humana (como la subyugación de los cuerpos femeninos y feminizados, aunque no se enfoca exclusivamente en estos).

Gracias a la lucha feminista que lleva varios siglos librándose, actualmente podemos declarar que la perspectiva

de género está implicada a tal grado en los saberes ontológicos (es decir, en las teorías sobre el ser) y en los saberes epistemológicos (las teorías sobre el conocimiento) que no incluirla en nuestro pensar y en nuestro hacer favorece la perpetuación y el aumento de los desequilibrios existentes entre los seres humanos. En este sentido, me permitirá señalar un ejemplo muy cotidiano sobre las maneras de leer, pensar y hablar.

En la escuela, a mí y a la totalidad de mis compañeras y compañeros se nos enseñó que cuando leyéramos la palabra «hombre» la debíamos interpretar como sinónimo de «ser humano» o «persona». Esto es algo que aprendí tan joven que lo asimilé antes de ponerlo en duda. Tiempo después (incluso después de haber cursado estudios de maestría) comprendí que cuando los grandes filósofos de la historia escribieron sobre el «hombre», en realidad se referían a otros varones y a nadie más. Entiendo que se tratara de subsanar esta falta indicándonos a las lectoras que nos diéramos por aludidas, pero hubiera sido más justo que se nos explicara el contexto histórico de los siglos XVIII y XIX, en el que los discursos, las pugnas y los debates de filósofos renombrados (como Rousseau o Nietzsche) insistían en negar derechos a la mujer por considerarla inferior, y cómo fue que, posteriormente y no sin pocos esfuerzos y muertes humanas, esas ideas se asimilaron como una falacia. Yo, por lo menos, hubiera querido saber esto.

De haber conocido el desarrollo histórico del pensamiento en relación con el sexo y el género, quizá hoy en día no estaríamos teniendo discusiones encarnizadas sobre ciertos usos del lenguaje (ya sabríamos que usar el masculino como genérico crea confusiones en las que no se puede saber realmente si las mujeres están implicadas o no en el relato) o comprenderíamos por qué el marxismo clásico, como teoría de la vida social, fracasó al no mostrar interés en el sistema sexo/género.<sup>3</sup>

Son pocas las personas versadas en los derroteros teóricos y académicos del género, y quienes no cuentan con este tipo de preparación se pueden sentir intimidadas por el enorme listado de conceptos, nombres y corrientes teóricas en boga, o extraviarse ante la dureza y las contradicciones de los debates que se libran en internet. Pero, cuando se lee un libro, ya sea una obra de ficción o de no ficción, sin mediaciones y al instante, se está frente a la posibilidad de reflexionar con conciencia de género (de hecho, me atrevo a decir que se está ante una obligación). Y, debido a que la lectura es un acto íntimo, que se asimila en soledad, es la ocasión perfecta para ejercer ciertos

<sup>3</sup> «En el mapa del mundo social de Marx, los seres humanos son trabajadores, campesinos o capitalistas; [sin embargo] el hecho de que también son hombres o mujeres no es visto como [algo] muy significativo» (Rubin 2013: 38).

criterios, posicionarnos ante el discurso y poner en práctica las estrategias requeridas por una lectura crítica.

El valor que encuentro en el ejercicio de revisar la historia de Shahrazad —tras analizar cómo esta fue leída e interpretada por otros— es la posibilidad de adoptar una práctica lectora fresca, renovada, que visibiliza hechos (aunque sean ficcionales) que no fueron tomados en cuenta en el pasado. Así, la lectura se ennoblece: la determinación heroica con la que Shahrazad enfrentó al rey y a su padre cobra nuevos sentidos, y los cuentos que narró durante más de mil noches se convierten en un dispositivo ingenioso para contrarrestar la violencia. Además, si se tiene en cuenta el impacto que tienen las representaciones ficcionales en la vida real de las personas, es viable afirmar que Shahrazad protege a quienes son capaces de encontrar inspiración en sus acciones.

Este tipo de entendimiento, este mirar con otros ojos, es inolvidable. Una vez que lo asimilas no hay marcha atrás: la iniciación en la conciencia de género ha comenzado.

## II. SOMOS LENGUAJE

No son pocas las teóricas feministas que sostienen que el feminismo es hacer teoría del discurso, pues la toma de conciencia que opera cuando se reflexiona teniendo en cuenta la perspectiva de género es equivalente a una toma

de conciencia de carácter discursivo que cuestiona la narración histórica-política de lo que llamamos realidad. Y es que es innegable que hay una relación de interdependencia entre mundo y lenguaje, un intercambio incesante, dialéctico, porque es a partir de las palabras que representamos y conocemos el mundo.

A estas alturas, comienza a quedar claro que el terreno en el que nos estamos adentrando es el de las prácticas de significación. Cuando la voluntad y el anhelo de cambio se asocian con una práctica lectora nutrida por la conciencia de género, realizamos un trabajo político con el lenguaje: un trabajo de deconstrucción que cuestiona, que es sensible e inteligente a la vez. Se trata de encontrar y ver en dónde hay ausencias y faltas en las narrativas para producir una nueva realidad. Las palabras no solo representan algo, pasan a ser algo. Señalan lo que sucede y esto tiene repercusiones en la vida diaria. En sus mejores momentos, el lenguaje, la escritura y la lectura nos transforman.

En una entrevista para *podcast*, escuché a Cristina Rivera Garza hablar sobre la necesidad de desenmascarar las narrativas del patriarcado que nos impiden contar historias de manera precisa y digna para las víctimas de violencia (Viñas y Budasoff 2022). Así como se toman las calles, también se deben tomar los discursos.

Por ejemplo, en México, el feminicidio se tipificó en 2012, pero antes de esa fecha los asesinatos de mujeres

eran denominados como crímenes pasionales. Este cambio en el lenguaje fue importante porque llamarlos crímenes pasionales implicaba la culpabilización de la víctima y exoneraba al perpetrador al traer a colación preguntas perniciosas del tipo: ¿la víctima tenía un amante?, ¿cómo vestía?, ¿qué estaba haciendo?

Para entender un fenómeno de manera crítica, para poder llevar a cabo un duelo y para activar la fuerza necesaria que conduce a la exigencia de justicia, se requiere una *narrativa* que lo permita. Puesto que la violencia hacia las mujeres evoluciona, a su vez, el lenguaje también debe hacerlo.

Los seres humanos estamos inmersos en la cultura, que determina nuestro género, y este, a su vez, condiciona todo lo demás. Reconocer este entramado es indispensable para confrontar los modos de opresión sistemáticos, institucionalizados, cotidianos, heredados y asimilados que, por más obvios que sean, a veces no logramos reconocer.

## CONCLUSIÓN

Los libros que leemos nos enfrentan con narrativas que corresponden a otros tiempos y maneras de pensar. Y las narrativas solo se vuelven relevantes en nuestra vida cotidiana y en nuestro entendimiento del mundo (como los clásicos literarios) cuando se actualizan, no porque

cambien en sí, sino porque les damos una vida nueva con nuestra mirada, porque los deconstruimos con el objetivo de que ayuden a operar cambios efectivos en las sociedades humanas. Una lectura activa, crítica, posibilita el cuestionamiento de los valores hegemónicos impresos en la literatura y en la cultura en general.

Esta es la razón por la que Ángeles Mastretta, en *El cielo de los leones* (2004), escribe: «Las puertas que bajan del cielo se abren solo por dentro. Para cruzarlas, es necesario haber ido antes al otro lado con la imaginación y los deseos». En otras palabras, primero reconocemos y asimilamos un fenómeno, nos permitimos soñar y pensar con su transformación, y después lo llevamos a la práctica.

En nuestra era, para leer con un verdadero sentido crítico, requerimos perspectivas que enriquezcan la interpretación de los fenómenos que nos competen (como las relaciones de poder, los roles de género, las políticas normativas, el sexismo, la equidad, la identidad y la diversidad, entre tantas otras). Asimilada así, la conciencia de género nos transforma en personas más sabias, más próximas al entendimiento universal de la experiencia humana.

Los pocos casos que he mencionado en este ensayo, apenas unos cuantos, una vez que los asimilas, ya no los puedes olvidar. La conciencia de género es iluminadora y poderosa. Es un logro humano que deviene en conocimiento de nuestra existencia, de nuestros actos y de lo que

somos. Por si fuera poco, adquirir esta capacidad reflexiva conlleva una ética que transfigura cada aspecto de la vida.

La incorporación de la dimensión de género es necesaria en todos los ámbitos y, en especial, debe ser integrada en los procesos educativos y de generación de información, como la lectura. ❁

## REFERENCIAS



- Borges, Jorge Luis. 2009. *Siete noches*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Chávez Carapia, Julia del Carmen (coord.). 2004. *Perspectiva de género*, Ciudad de México, Plaza y Valdés.
- Lamas, Marta. 1996. «La perspectiva de género», *Hablemos de sexualidad*, Ciudad de México, Consejo Nacional de Población, pp. 38-44.
- . 2013. «Usos, dificultades y posibilidades de la categoría “género”», en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 327-366.
- Mastretta, Ángeles. 2004. *El cielo de los leones*, Barcelona, Seix Barral.
- Mernissi, Fatema. 2003. *Sueños en el umbral*, Barcelona, Muehnik Editores.
- Rubin, Gayle. 2013. «El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo», en Marta Lamas (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa, Programa Universitario

de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 35-96.

Varela, Nuria. 2019. *Feminismo para principiantes*, Barcelona, B de Bolsillo.

Viñas, Silvia y Eliezer Budasoff. 2022. «Desaparecidas y asesinadas: el interminable duelo mexicano», podcast *El hilo*, episodio núm. 107, 6 de mayo. Disponible en <<https://elhilo.audio/podcast/mujeres-desapariciones-mexico/>>.

## MARÍA VARGAS JIMÉNEZ



Es licenciada en Comunicación y Periodismo y maestra en Estudios en Asia y África. Es feminista desde el día en que, mientras tomaba una clase a la que asistían decenas de mujeres y apenas dos varones, se dio cuenta, con franco asombro, de que en las participaciones y preguntas siempre alzaba la voz un varón, y ella, como tantas otras, tenía miedo de hablar. La ficción es uno de sus temas predilectos, al respecto ha presentado ponencias internacionales y escrito múltiples artículos y ensayos. Como resultado de sus investigaciones académicas y de su labor como escritora ha sido acreedora a diversas becas y reconocimientos: el apoyo Conacyt para jóvenes investigadores; la beca artística Apoyarte del Instituto Queretano de la Cultura y las Artes; el Premio Fundación BBVA Bancomer a la excelencia Colmex (el cual se le entregó en dos ocasiones consecutivas); y, por su trabajo como cuentista, en el año 2016 fue becaria del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca). Actualmente labora en el Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), en el departamento de Apoyo Académico.



La primera edición electrónica de

*Leer con conciencia de género.*

*Una postura crítica,*

editado por el Centro de Investigaciones

y Estudios de Género de la UNAM,

Formato PDF, Ciudad de México, 12 de octubre de 2022.

En su composición se utilizaron las familias tipográficas

Cormorant Garamond diseñada por Christian Thalmann  
de Catharsis Fonts y Goudy Initialen de Frederic W. Goudy.

La totalidad del contenido de la presente publicación

es responsabilidad de la autora de la obra.



Supervisión editorial: *Modesta García Roa*

Cuidado de la edición: *Alejandra Tapia Silva,*

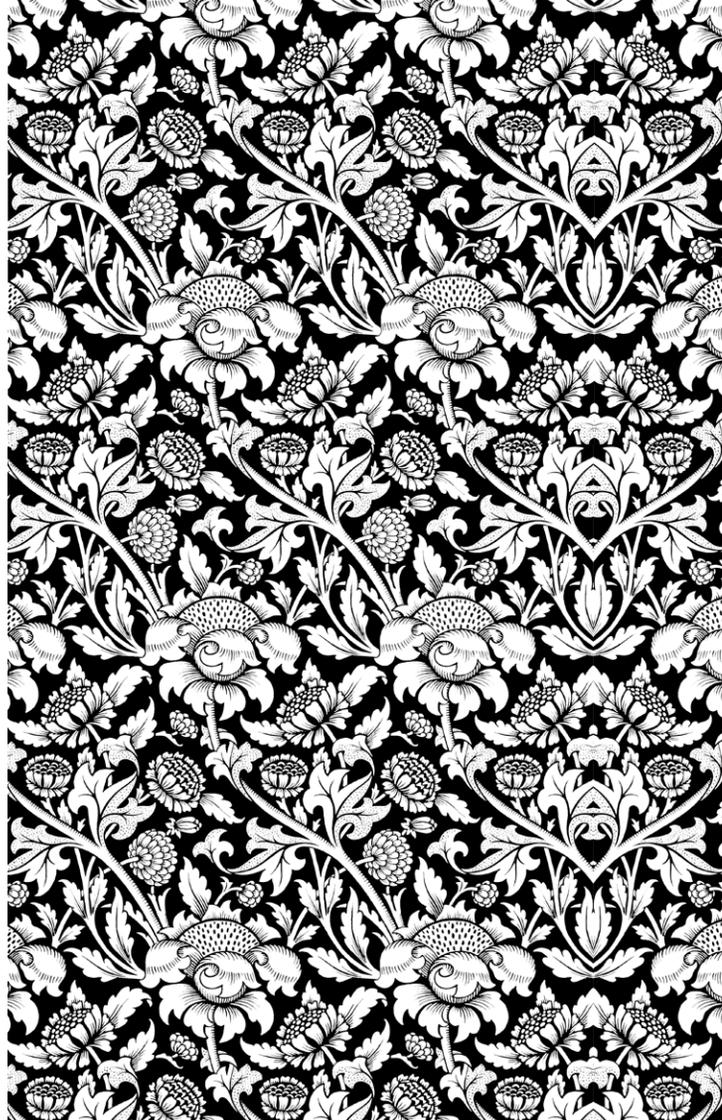
*Janer Grynberg Jasqui y Sofía Reyes Romero*

Formación: *María Alejandra Romero Ibáñez*

Corrección de estilo y de pruebas: *Janaina Maciel Molinar,*  
*Salma Vásquez Montiel, Rigell Ayala Rivera y Lilia Villanueva Barrios*

Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel*

<ventaslibros@cieg.unam.mx>





La lectura es un acto que ocurre en múltiples dimensiones que oscilan entre el abordaje lúdico —plenamente imaginativo— y el complejo desarrollo de la interpretación crítica. En este ensayo se emprende una revisión en torno a un texto clásico de la literatura universal, *Las mil y una noches*, con la intención de arrojar luz sobre el acto de leer y sus posibilidades emancipadoras. Partiendo de una reflexión sobre la manera en que dicha recopilación de cuentos orientales ha sido disfrutada, abordada y comprendida por generaciones de lectoras y lectores, la autora propone la incorporación de la conciencia de género como un elemento indispensable para dotar al acto de leer de una dimensión política que revele la opción de cuestionar las narrativas emanadas desde la perspectiva hegemónica. La posibilidad de hacer de la narrativa, particularmente de la ficción, un dispositivo que permita reconocer cómo es que las historias han sido contadas e interpretadas genera un terreno propicio para fraguar nuevos discursos que permitan encontrar voces de dignidad, justicia, agencia y liberación.

ISBN: 978-607-30-6737-9



9 786073 067379



COLECCIÓN ITACATE